

Redes de mujeres e integración: ¿Nuevos espacios regionales latinoamericanos?

Almudena Cabezas
Universidad Complutense de Madrid

No pedimos concesiones ni queremos sólo medidas compensatorias y puntuales. Queremos sociedades democráticas donde mujeres y hombres sean definitivamente considerados sujetos/as con derechos, con espacios y competencias para opinar, proponer, evaluar y decidir las políticas públicas y canales de rendición desde los gobiernos hacia la sociedad. (Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe. Costa Rica, diciembre de 2002)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo⁸² presenta un marco para abordar el estudio de la integración regional transnacional en sus dimensiones políticas, sociales y simbólicas, atendiendo a la presencia de algunas redes temáticas de mujeres, las cuales tienen como marco y escala de su acción la regionalización.

⁸² El presente trabajo forma parte de la investigación “Los significados de los nuevos procesos de integración en el continente americano: integración y comercio en las redes de mujeres latinoamericanas”, realizada bajo la dirección del doctor Heriberto Cairo Carou de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, a la cual agradezco la financiación total de este proyecto.

Comenzamos presentando en forma breve los nuevos procesos de integración latinoamericanos, es decir, aquellos vigentes desde principios de la década de los años noventa, mediante un cuadro sintético que nos permitirá establecer posteriormente las premisas teóricas que guían el análisis de la integración y la incorporación de la dimensión regional transnacional a la acción de los movimientos sociales. A este respecto, se considera la integración como un reto a los procesos de encuadre o recreación de las matrices culturales y las identidades.

Tras una breve caracterización de los movimientos de mujeres en América Latina, se describirán, también de forma sucinta, los casos de estudio seleccionados: la Red Internacional Género y Comercio Latinoamericana (RICG) y la Red de Mujeres Transformando la Economía (Remte), para concluir con una última sección donde se expondrá un avance preliminar del análisis de la relación entre algunas redes de mujeres latinoamericanas y la integración. No obstante, antes de abordar el objeto de este trabajo, es preciso realizar algunas observaciones y puntualizaciones metodológicas.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Las siguientes consideraciones metodológicas han guiado la investigación de las escalas de acción de las redes de mujeres, como movimiento social que se integra, a la vez que afronta y busca definir los procesos de integración vigentes en la región latinoamericana. La atención se ha centrado en la inclusión de la integración y el comercio en las agendas de los movimientos de mujeres latinoamericanas y, en especial, del movimiento feminista, siguiendo los avatares de las negociaciones, los avances y retrocesos de dos procesos: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el Mercado Común del Sur.

En la reflexión del proceso de integración se incluye el problema de la identidad social, el proceso incesante de auto- y meta-percepción que da consistencia a esa “trama narrativa” llamada identidad personal y social (Ricoeur, 1992). Junto al flujo comercial entre los países miembros, y al lado de los nuevos convenios y los acuerdos pasados y futuros sobre aranceles, cláusulas laborales y demás, es pertinente comenzar a revisar las actitudes de los pueblos que componen las nuevas regiones geopolíticas, como bien apunta Andatch (2002) para el caso del Mercosur.

En este sentido, la aplicación de la noción de *marco interpretativo*⁸³ (Goffman, 1974) supone otorgar un lugar privilegiado a las ideas, a las tradiciones culturales, a los valores y las creencias, a las percepciones y a los componentes cognitivos de la acción social. De esta forma se incorporan al análisis las maneras en que las mujeres en las redes transnacionalizadas están generando y desarrollando imágenes y metáforas nuevas sobre la integración, buscando aprovechar la presencia de contradicciones culturales y las oportunidades políticas que éstas ofrecen para inscribir el enfoque de género en las nuevas institucionalidades.

Hablar de marcos en el estudio de la integración supone aceptar una multiplicidad de significados para un proceso que se está definiendo en sus connotaciones y límites, teniendo en cuenta que dicha definición no sólo afecta las estrategias adoptadas por los distintos actores sino que delimita la propia concepción del proceso. Por ello, el cambio de marco implica la modificación del sujeto de la acción, el referente del “nosotros” y el campo de acción del movimiento. Cuando el cambio de marco se produce respecto a la integración transnacional, el referente central de la acción pública se multiplica y supera, aunque no excluye el marco constituido por el Estado-nación, en la medida que éste se da como resultado de la globalización y cuestiona su soberanía territorial, a la vez que debe tenerse en cuenta la acción de grupos solidarios basados en diversos criterios (regionales, lingüísticos, religiosos, étnicos, de género o estilo de vida).

Por otro lado, al abordar las escalas espaciales, este enfoque ha huido de su consideración como *container*, tratando de trascender la idea de la dimensión espacial como el contexto de la acción. El proceso de surgimiento y transformación, creación y recreación de las regiones se entiende como contingente; bajo este presupuesto, nos preguntamos por las elaboraciones o reelaboraciones del espacio por parte de unos determinados actores sociales: las redes de mujeres. De esta forma, el lugar es donde se manifiestan la experiencia y el sentido que se conectan a la práctica social y no sólo el espacio físico o geográfico de referencia. Por ello no se ha realizado un estudio pormenorizado de todos los procesos de integración vigentes en la actualidad, y teniendo en cuenta la multi-

⁸³ Para Goffman (1974), el marco interpretativo se refiere a los esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y rotular los acontecimientos en su vida cotidiana y en el mundo más amplio. Además, según el autor, éstos son dinámicos y conflictivos en tanto coinciden temporalmente.

tud de niveles espaciales en el análisis de lo regional, se ha determinado trabajar específicamente tres escalas espaciales de referencia:

- Continental: las Américas o Hemisferio Occidental.
- Regional: América Latina.
- Subregional: Mercosur, América del Norte y América del Sur.

Aunque el internacionalismo ha sido un rasgo presente en las ideologías alimentadoras de los movimientos sociales contemporáneos desde sus comienzos, tal y como se reconoce en el movimiento obrero y en el feminismo de la primera ola (sufragismo), compartimos la importancia de las nuevas formas de acción social transnacional identificadas por Keck y Sikkink como redes, coaliciones y movimientos (Keck y Sikkink, 1998).

Sin embargo, tratamos de evitar la simplificación de celebrar toda acción transnacional como una expresión de las resistencias populares a la lógica hegemónica del capital multinacional (Guarnizo y Smith, 1998), ya que en ocasiones las prácticas de los movimientos transnacionales y organizaciones en red no están exentas de asimetrías de toda índole: dominación, desigualdad, racismo, sexismo y conflictos de clase, las mismas que ha señalado Celeberti en el movimiento de mujeres latinoamericano (Jelin, 2003).

Igualmente, seguimos la acertada llamada de atención de Jelin (2003) cuando nos advierte que los momentos y las posiciones de los distintos actores no son inamovibles, y debemos tener en cuenta el carácter de proceso en construcción y reconstrucción de la propia integración y, sobre todo, los marcos interpretativos de acción de los movimientos sociales. Asimismo, debemos ser conscientes de las diferencias entre las prácticas concretas y las lógicas de la acción de actores definidos, en tanto el análisis de los significados de la integración en las redes de mujeres se han realizado mediante el uso de técnicas cualitativas de investigación social: entrevistas en profundidad y observación participante⁸⁴.

⁸⁴ La idea de realizar el trabajo de campo maduró al calor de los debates con mi director Heriberto Cairo y las compañeras del Departamento de Ciencia Política III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM: María Lois Barrios, Margarita Echeverri Buritica y Rosa de la Fuente, a quienes agradezco *las horas*. La primera parte del trabajo de campo se realizó en México D. F. a fines de 2002, donde se elaboraron entrevistas en el colectivo *Mujeres para el diálogo*, que contaba en ese entonces con la coordinación temporal de la Remte, coincidiendo con la celebración de la Encuesta Nacional sobre el ALCA. También se aprovechó la celebración de la I Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas (Oaxaca), para hacer entrevistas breves a una nutrida representación de mujeres indígenas de todo el continente. En la

Por último, se ha buscado aplicar la perspectiva de género al análisis sobre regionalismos e integración, entre otros aspectos conexos como el transnacionalismo, análisis institucional, emergencia de la sociedad civil, etc., por considerar campos de estudio que mantienen un fuerte sesgo de género. La integración sigue sin ser considerada desde la ciencia económica, las relaciones internacionales y la propia teoría política como generizada (*genderized*)⁸⁵, es decir, masculinizadas.

NUEVOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANOS

Compartimos la adaptación del concepto de nacionalismo de Anderson (1991) a la regionalización llevada a cabo por Hettne (2002), como el proceso de construcción de una comunidad imaginada de base territorial transnacional. Este concepto impide considerar las regiones como naturales y nos las presenta como construidas y continuamente reestructuradas por una acción humana y colectiva (Payne, 1995). En este orden de ideas, la propia América Latina es una región construida mediante un largo proceso iniciado a comienzos del siglo XIX, y alimentado de un

realización de dicha estancia, debo agradecer la invitación del Centro de la Universidad de Guadalajara y, especialmente, a los profesores Jaime Preciado Coronado, Alberto Rocha Valencia y Beatriz Gómez Barrenechea.

La segunda fase se hizo entre octubre y noviembre de 2003 en Lima y Bogotá, con la realización de entrevistas en profundidad a mujeres integrantes de Remte y de la Red Género y Comercio, así como de otras organizaciones y colectivos. Se asistió también a reuniones de trabajo de Repem, Flora Tristán, Unifem y la Asamblea Nacional de la Recalca (Colombia). Agradezco el fructífero desarrollo de dicho trabajo a María Helena Manrique, de CUSO en Lima y a la profesora Patricia Jaramillo de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Por último, la realización de una estancia breve de investigación en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar), me permitió incluir en el trabajo de campo a Uruguay y Argentina. Igualmente, en sus respectivas capitales se realizaron entrevistas a miembros de la Articulación Feminista Marcosur, la Red Internacional Género y Comercio y el Programa Mujeres y Democracia en Mercosur; gracias al asilo ofrecido por el Colectivo Cotidiano Mujer y a todas sus componentes. A todas las mujeres y los hombres que se han cruzado en este camino les agradezco el afecto, el conocimiento y el apoyo que me han permitido seguir adelante con esta investigación.

⁸⁵ El sesgo patriarcal de gran parte de la producción científica en ciencias sociales se mantiene vigente, excepto en la producción proveniente de las escuelas o estudios de género que es casi exclusivamente realizada por mujeres y algunos análisis comprensivos, como los de Giddens y Castells, los cuales buscan aplicar o develar la perspectiva de género.

ideal bolivariano de unidad regional presente bajo distintas formas en los discursos políticos hasta la actualidad⁸⁶.

En consecuencia, los fenómenos de regionalización no son una novedad en América Latina; sin embargo, podemos identificar dos períodos nítidamente distintos durante la segunda mitad del siglo XX. Una primera ola de regionalismos tiene lugar en las pasadas décadas de los sesenta y los setenta, caracterizada por la emergencia de nuevas construcciones regionales que, sin cuestionar la existencia de una región latinoamericana, se perfilan por medio del establecimiento de acuerdos de integración. Ejemplos de la gestación de estas nuevas regiones son la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano y el establecimiento del Pacto Andino.

A su vez, debemos considerar que los regionalismos de los países latinoamericanos no han sido idénticos en cuanto a los objetivos, la morfología y la participación. De acuerdo con esto, la segunda ola de regionalismos comienza en los años noventa, y con ella se ponen en marcha el Mercado Común del Sur y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, proponiendo y negociando la formación del Área de Libre Comercio de las Américas⁸⁷. Los procesos de integración de esta segunda etapa han sido denominados *nuevos procesos de integración*, no sólo por su carácter de fenómenos coetáneos sino también porque se piensan y desarrollan en un contexto internacional, persiguen unos objetivos y responden a unas estrategias diferentes de las que caracterizaron a los procesos previos.

Quizás la novedad estriba en el hecho de que su puesta en marcha coincide con un período de profundo cambio en el orden social, económico y político vigente en la región latinoamericana, que puede sintetizarse en una secuencia de cambios donde convergen, por un lado, la crisis de la deuda, las transiciones a la democracia y las reformas económicas derivadas del Consenso de Washington y, por el otro, con un proceso de crisis y cambio a escala mundial, y las distintas dinámicas internas y coyunturas específicas de cada país.

⁸⁶ En Jaime Preciado y Alberto Rocha (1997) se presentan las características del neobolivarianismo como pensamiento político contemporáneo –cuyo último exponente se encuentra en el *chavismo* venezolano y su propuesta del ALBA–, en oposición al neopanamericanismo, representado por el ALCA y las Cumbres de las Américas.

⁸⁷ La intención de los negociadores es alcanzar un acuerdo a finales del presente año.

Tabla 1. Resumen sintético de acuerdos de integración⁸⁸

Procesos	Año de formación	Miembros	Objetivos	Nivel de integración
G-3 ⁸⁹	1994	3	TLC	TLC
AEC ⁹⁰	1994	25	TLC	TLC
SICA ⁹¹	1993	6	Unión Aduanera	Unión Aduanera ⁹²
Caricom	1973	15	Mercado Común	
CAN ⁹³	1996	5	Mercado Común	
Mercosur ⁹⁴	1991	4	Mercado Común	Unión Aduanera
TLCAN ⁹⁵	1994	3	TLC	TLC
ALCA ⁹⁶	2006	32	TLC	TLC

⁸⁸ Tomado de la clasificación presentada por Alberto Rocha Valencia (2002: 23).

⁸⁹ El Grupo de los Tres está formado por Colombia, México y Venezuela, las tres mayores economías del Caribe.

⁹⁰ La Asociación Económica del Caribe incluye a los miembros de otros subsistemas de integración como el Caricom, el MCCA, el G-3 y el Sistema de Integración Centroamericano.

⁹¹ El SICA engloba Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua –los miembros del Mercado Común Centroamericano– MCCA (1960), junto a Belice, Panamá y Costa Rica.

⁹² Uniones aduaneras imperfectas: muchas excepciones a la libre movilidad de bienes y servicios, y en la aplicación del arancel externo común.

⁹³ Su antecedente fue el Pacto Andino de Naciones (1969), formado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, ya que Chile lo abandonó en 1976.

⁹⁴ Formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, cuenta con Bolivia y Chile como asociados.

⁹⁵ El Tratado de Libre Comercio de Norteamérica: Canadá, Estados Unidos y México fue firmado en 1992.

⁹⁶ Presentado en la I Cumbre de las Américas (1994), se decide la estructura de las negociaciones en la II (1998), y las negociaciones formales comienzan tras la III (2001). Proceso de negociación vigente del que participan la Organización de Estados Americanos, OEA, el Banco Interamericano, BID, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal.

Como puede observarse en la tabla 2, el nuevo regionalismo transcurre en un contexto internacional indefinido⁹⁷, donde la adopción de la doctrina del regionalismo abierto⁹⁸ ha supuesto un cambio radical en los desarrollos y objetivos de la integración latinoamericana. De esta forma, aquellos proyectos guiados por el objetivo de alcanzar el desarrollo mediante la protección industrial y la promoción del mercado interno dan paso a la búsqueda de la competitividad, a través de acuerdos preferenciales de toda índole, en tal número y de tan amplio alcance, que podemos hablar de verdadero *frenesí integrador*⁹⁹.

Tabla 2. Diferencias entre viejos y nuevos regionalismos

Viejo	Nuevo
1. Ámbito bipolar de la guerra fría.	1. Multipolaridad variable.
2. Enfoque funcionalista (<i>spill-over</i>): sucesivas esferas cuyo fin es la integración política.	2. Múltiples agendas simultáneas: proceso histórico de largo plazo multidimensional.
3. Integración desde arriba: los únicos actores son los gobiernos y sus representantes.	3. Proceso del que participan los gobiernos y Estados junto a otros actores.
4. Procesos endógenos.	4. Regionalismo abierto.
5. Integración Sur-Sur o Norte-Norte.	5. Integración Norte-Sur.

Fuente: Elaboración propia con contenidos tomados de Björn Hettne (2002).

Desde el punto de vista de la construcción de regiones, la superposición de acuerdos y tratados está modificando considerablemente las geometrías espaciales vigentes en el continente americano. Por ejemplo, la aceptación de la integración Norte-Sur implícita en el TLCAN, afecta la

⁹⁷ La indefinición se refiere a la falta de acuerdo en la literatura sobre el papel de Estados Unidos en el sistema internacional, y el debate internacionalista en torno a los conceptos de unilateralidad de un poder hegemónico, hegemonía relativa, interdependencia, imperio, entre otros.

⁹⁸ “Lo que diferencia al regionalismo abierto de la apertura y de la promoción no discriminatoria de las exportaciones es que comprende un ingrediente preferencial, reflejado en los acuerdos de integración y reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de la región”. Para una revisión del concepto de regionalismo abierto, ver los documentos de Cepal, 1994 y 1995.

⁹⁹ Para un repaso a todos los acuerdos firmados en los últimos años, ver el Anuario de Integración Latinoamericana y del Caribe VV. AA. REDIR-AUNA Cuba. México.

representación espacial y modifica la dinámica geopolítica continental: no en vano sitúa a México en Norteamérica y lo desvincula de sus tradicionales lazos latinoamericanos. Asimismo, la escala continental proyectada en el ALCA representa la consolidación de una dimensión externa a la región latinoamericana, como proceso disruptivo de la división geopolítica vigente en el continente americano, a lo largo de los dos últimos siglos. Una organización que también está siendo cuestionada desde el Sur es la constitución del Mercosur y la puesta en marcha de distintas iniciativas de cooperación o integración Sur-Sur en el subcontinente americano¹⁰⁰. Éstas están dando lugar a la construcción de América del Sur, en torno a la cooperación de la subregión del Cono Sur y la Región Andina encarnada en el Alesa¹⁰¹, de tal forma que, desde distintas posiciones, pareciera que se está cuestionando la existencia, el discurso y la percepción de una América Latina como unidad regional diferenciada.

INTEGRACIONES: PROCESOS MULTIDIMENSIONALES

Como hemos visto, el estudio de la integración supone comenzar abordando la definición del contexto histórico en que se desarrolla para aplicar un marco de análisis integral de sus muchas dimensiones. Sin embargo, el enfoque interdisciplinar –geopolítico, económico, político, social y cultural– debe acabar concretándose en un análisis profundo de alguna dimensión o de la relación entre ellas.

En consecuencia, se concibe la integración transnacional como un proceso multidimensional que, en esencia, modifica las relaciones de poder establecidas en un espacio regional dado. Un proceso del que participan diversos actores y puede alcanzar diversas morfologías. Como nos recuerda Elizabeth Jelin (2002), la integración no es un proceso lineal o automático porque en sus dimensiones económicas, políticas o sociales, y en sus aspectos culturales o simbólicos, implica un movimiento constante entre consensos y conflictos, rivalidades y armonía. No obstante, consideramos que el movimiento inicial hacia la integración es más un

¹⁰⁰ Por ejemplo, la celebración de la I y II Cumbres Sudamericanas (1999 y 2006).

¹⁰¹ Sobre los alcances de la cooperación Mercosur-CAN, puede consultarse Almudena Cabezas (2003).

producto de las presiones de poderosos actores económicos (los cuales requieren múltiples niveles espaciales de coordinación e instituciones políticas que sirvan y legitimen sus intereses), que el resultado de la acción de los movimientos sociales (Agnew, 2001). Sin embargo, también consideramos que, a pesar de la concurrida oposición de los movimientos sociales a la integración, ésta acaba por producir integración entre ellos, apareciendo entonces una disputa por el significado y sentido del proceso.

Por tanto, junto a la tendencia renuente a una escala de gestión política para los asuntos económicos y comerciales que supere el marco del Estado-nación, existen nuevas acciones de protesta, resistencia u oportunidad respecto a la integración, desde el campo de los movimientos sociales que también son integración.

Dentro de las diferencias entre viejos y nuevos regionalismos se destaca la lenta pero progresiva ampliación de las agendas de los procesos de integración y de los actores que participan formal o informalmente en los mismos. Atender a esta dimensión sociopolítica de la integración nos permite abordar las decisivas dinámicas que desde y en los movimientos sociales acompañan a estos procesos.

El actual contexto de profusión de los procesos de integración¹⁰² coincide con la reorientación de la acción de los movimientos sociales que se organizan en redes, coaliciones o plataformas, aglutinadoras de movimientos disímiles en sus intereses, discursos y estructuras organizativas, pero coincidentes en una demanda: la necesidad de un cambio social que provea un orden distinto y modifique el sentido de los procesos económicos, políticos y sociales en curso. A su vez, la amplitud de esta premisa les exige dotarse de una coordinación que les permita actuar en escalas espaciales variables, yendo de lo local a lo regional y global, y viceversa.

El ejemplo más recurrente de estas redes parece ser el amplio espectro que abarca el denominado movimiento antiglobalización y el movimiento altermundista, donde convergen grupos ecologistas, laborales, feministas y de mujeres, campesinos, ecuménicos, y de otra índole¹⁰³, en una va-

¹⁰² En el caso americano podríamos hablar de un verdadero frenesí integrador (Cabezas y Cairo, 2002).

¹⁰³ En el proceso de movilizaciones que conducen a denominar al movimiento de antiglobalización se destacan: I y II Encuentro Intercontinental por la Hu-

riada red transnacional de activistas (Sikkink, 2003). Existe, por ejemplo, un movimiento que se organiza en América Latina en torno a dos ejes: el Foro Social Mundial¹⁰⁴ y la Campaña “No al ALCA” de la ASC.

Desde los movimientos sociales se reivindica la participación en los procesos de integración, y se alza la voz en contra de lo que se ha definido únicamente como un libre comercio carente de agenda social. Parece que buena parte de los colectivos sociales no quieren asistir como meros observadores a los cambios radicales que introducen en sus vidas, prefiriendo participar en la decisión sobre su orientación actual y futura. Estos argumentos se relacionan con la efervescencia de la sociedad civil y la posible emergencia de sociedades civiles subregionales o una sociedad civil regional (Podestá, 2000 y Serbin, 2003).

Aunque las dimensiones sociales y culturales de la integración no parecen encontrar expresión formal en los nuevos acuerdos de integración¹⁰⁵, y éstos parecen circunscritos a la esfera comercial y jurídico-económica, la escala regional transnacional se ha ido incorporando a la acción de los movimientos sociales de la región.

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo se inscribe dentro de la creciente literatura dedicada a explorar las distintas dimensiones de la

manidad y contra el Neoliberalismo (EZLN, Chiapas, 1996 y MST, Barcelona, 1997), de los que surge Acción Global de los Pueblos; formación de Coalición Jubileo 2000, de organizaciones cristianas y sociales por la cancelación de la Deuda Externa (1997); Coalición internacional contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones, AMI (febrero, 1998), de la que nace la Red de Acción Directa Salami; I Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos (Ginebra, 1998); creación de Attac (junio, 1998) y Movimiento Internacional Attac (diciembre, 1998). Asimismo se encuentran: Davos (Zurich, enero, 1999) y Otro mundo es posible (París, junio 1999); La Batalla de Seattle (diciembre, 1999); Marcha Mundial de las Mujeres “Pan y Rosas” (marzo 8 y octubre 17 de 2000); Cumbre alternativa a la 2ª Cumbre Social de ONU (Ginebra, junio, 2000); 5º Día de Acción Global contra el FMI y BM (Praga, septiembre 26 de 2000); Primer Foro Social Mundial (Porto Alegre, enero, 2001); Protestas contra el Foro Económico Mundial (Cancún, febrero, 2001); Protestas contra FMI y BM (Génova, junio, 2001), y un largo etcétera. Para una revisión de los términos antiglobalización, desglobalización y altermundismo, ver Jaime Preciado (2003).

¹⁰⁴ El I y II FSM se celebraron en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001 y 2002.

¹⁰⁵ La excepción a esta regla parece estar en la carta social del Mercosur y otras disposiciones adoptadas en materia laboral y migratoria. Sin embargo, la efectividad de las mismas se cuestiona al ser Mercosur un proceso extremadamente dependiente de los gobiernos de turno y carente de verdaderas políticas comunes.

integración transnacional, enriquecedora de las primeras concepciones económicas o internacionalistas que limitaban el proceso de integración a las temáticas comerciales y a los actores institucionales. La integración es, por tanto, un proceso en el que no sólo tienen cabida sino decisiva relevancia los aspectos históricos, políticos, sociales, culturales y simbólicos, y una multitud de actores y estrategias, que actúan como impulsores o detractores del proceso. Así, sean o no formalmente considerados agentes del proceso de integración, los movimientos sociales, como actores colectivos conscientes, tienen un impacto transformador de los valores y las instituciones sociales, independientemente de que sus acciones sean exitosas o fracasen (Castells, 1997).

Junto al cambio cultural y simbólico que provoca la reorganización macropolítica, social y económica, es necesario no perder de vista la asincronía temporal que caracteriza a estos tres ciclos, como se puede explicar bien a través del caso mexicano, donde la decisión política del gobierno de alcanzar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá encuentra una respuesta sociosimbólica en la emergencia pública del EZLN el día de su entrada en vigor¹⁰⁶. Ésta ha tenido, tiene y tendrá impactos económicos sobre las condiciones y la vida material cotidiana de la población de los tres países.

Pero dada la imposibilidad de estudiar todos y cada uno de los movimientos sociales, redes o coaliciones sociales que trabajan en las distintas escalas espaciales, nuestro análisis se centra en los movimientos de mujeres y su relación con los procesos de integración o libre comercio. La elección del colectivo de mujeres y feministas para la realización de esta investigación queda justificada por la paradoja de ser actrices, cuya identidad específica de mujeres las ha marginado en los procesos políticos formales, y, al mismo tiempo, las ha hecho creadoras de un movimiento social exitoso y vigoroso.

REDES DE MUJERES E INTEGRACIÓN: ¿ENREDADAS?

En América Latina las mujeres han sido y son actrices sociales relevantes, y sus acciones, en el caso declarado del movimiento feminista y en el de otros movimientos encabezados por mujeres como las madres con-

¹⁰⁶ San Cristóbal de las Casas (Chiapas), 1 de enero de 1994.

tra la violencia y los movimientos por la supervivencia¹⁰⁷, han producido resultados de carácter político en las leyes y en las instituciones, en las nuevas legislaciones y en las instancias específicas de la mujer. A su vez, han hecho posible las transformaciones culturales y simbólicas en las mentalidades y en la vida cotidiana.

Desde su eclosión a mediados de la década de los setenta del siglo pasado¹⁰⁸, como muestra la consigna chilena “democracia en el país y democracia en la casa” que será su eslogan, el movimiento feminista regional tiene un carácter eminentemente político. A pesar de las diferencias en la evolución histórica de los países latinoamericanos, estos grupos comparten procesos de cambio y contextos políticos y económicos semejantes, como lo fueron las transiciones a la democracia y la crisis de la deuda, en los que las mujeres fueron actoras relevantes (Eckstein, 2001; M. Molyneux, 2003).

La democratización de la región condujo a una desmovilización de gran parte del movimiento, una vez que sus principales dirigentas pasan a formar parte de las instituciones estatales, creadas para atender los mal llamados “asuntos de la mujer”¹⁰⁹, según se van transformando progresivamente en un creciente interlocutor del Estado. Los procesos de redemocratización hacen del Estado un espacio susceptible de influencia, dada su capacidad y responsabilidad en el diseño e implementación de medidas y políticas a favor de la mujer¹¹⁰.

Progresivamente, las acciones del movimiento feminista y de algunas organizaciones de mujeres se orientan hacia propuestas de políticas públicas, para eliminar las condiciones que marginan a la mujer e impiden

¹⁰⁷ Basta recordar el trabajo de las Madres de la Plaza de Mayo, en Argentina y de la Federación de Comedores Populares en Perú.

¹⁰⁸ La celebración en México de la I Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas (1975) facilita la difusión social del feminismo sobre un terreno fértil por el contexto de creciente movilización a favor de la democratización, el auge del feminismo en los países del Norte, y el exilio obligado de muchas mujeres por las cruentas dictaduras militares y los conflictos armados, lo cual permite el encuentro entre mujeres de diferentes países.

¹⁰⁹ Durante la década de los noventa se van creando las Oficinas Nacionales de la Mujer.

¹¹⁰ Es importante no olvidar el impacto del trabajo desarrollado en las reuniones y conferencias impulsadas por Naciones Unidas y otros organismos regionales, junto a la adopción de las Convenciones Internacionales. Ver Molyneux (2003).

su desarrollo social en condiciones de igualdad. Aunque de nuevo existen diferencias nacionales, gran parte del movimiento se institucionaliza y participa en la creación de instituciones y en la discusión de las legislaciones relativas a la mujer¹¹¹. Sin embargo, una vez concluido el período de afirmación de los derechos comunes e instaurada la democracia, emergieron las diferencias dentro de un amplio movimiento de mujeres, sobre todo las de clase y etnia, tal y como lo señala Eckstein (2001).

Durante los años noventa del pasado siglo, la acción del movimiento se focaliza en los marcos jurídicos y en la redistribución económica, producto de la tensión entre los avances en materia de igualdad jurídica y la persistente desigualdad social y económica. No en vano son las mujeres latinoamericanas quienes cargarán con la mayor y peor parte de los costos de los ajustes y las liberalizaciones¹¹². En consecuencia, desde comienzos de los noventa se instala una agenda económica relacionada con el estudio de los procesos de liberalización, que, desde mediados de la década, van orientándose progresivamente hacia el estudio de la integración y la globalización¹¹³.

Poco después aparecen los primeros estudios de la integración desde el punto de vista de género¹¹⁴, los cuales van incorporando las herramientas analíticas tradicionales para abordar los problemas de la mujer en otras escalas espaciales, de los que pueden diferenciarse tres tipos de enfoques (Jelin, Valdés y Barreiro, 1998):

¹¹¹ El análisis de los denominados Institutos de la Mujer o Secretarías de la Mujer evidencian la carencia de políticas definidas y sostenidas para erradicar las desigualdades de género, como demuestran los presupuestos insuficientes y los permanentes cambios en la jerarquía institucional en función de la voluntad de los gobiernos de turno que sufren estas instituciones. Una perspectiva general de la región se aborda en Fempress (2003).

¹¹² Ver un análisis pormenorizado en Remte (2001).

¹¹³ En noviembre de 1990, la agenda del V Encuentro Feminista Latinoamericano (San Bernardo, Argentina) contempla la incidencia de las políticas de ajuste en la situación de las mujeres trabajadoras, pero ya en el VI Encuentro (El Salvador, 1993), por primera vez se trata "La integración económica regional y su impacto sobre las mujeres".

¹¹⁴ Aquellos que surgen en el área del Mercosur y también en el contexto del TLCAN.

<p>Identificación de unidades homogéneas</p>	<p>Los procesos de integración se piensan como unidad y se analiza en ellos una variable (educación, salud, empleo...) para compararla con otras unidades. Ejemplo: se contrasta la desigualdad de género en el TLCAN con la del Mercosur.</p>
<p>Análisis comparativo interno</p>	<p>Comparación sistemática entre los países de la región para detectar diferencias o similitudes respecto a las desigualdades de género.</p>
<p>Estudio de la interacción y del diálogo</p>	<p>Plantea el análisis del cómo y en qué forma la dimensión de género se manifiesta en los espacios de negociación, en la presencia o ausencia de actores, en los temas y en las agendas.</p>

Las autoras han clasificado el primer análisis como un enfoque clásico, propio de las recopilaciones estadísticas de los principales organismos internacionales, y que produce estudios generalistas y apriorísticos que impiden abordar la diversidad de situaciones. Frente a éste, el análisis comparativo resulta más interesante porque los procesos de negociación parten de realidades nacionales y locales diversas. Así, aunque la integración no suele tener como objetivo la homogeneidad, sino que persigue unas metas mínimas comunes, conocer la situación de la mujer de forma comparada facilitaría la formulación de políticas no discriminatorias comunes.

Por último, entendemos que el estudio de la interacción y del diálogo es más fructífero al aplicar la perspectiva de género a todas las dimensiones de la integración. La aplicación a las tres escalas de acción elegidas evidencia que tanto en la negociación por temas y por actores como en la evolución de los distintos esquemas de integración vigentes, se mantienen unas pautas y una institucionalidad que, una vez más, postergan a las mujeres como actoras y no consideran la desigualdad de género como un objetivo para desarrollar por medio de políticas integrales.

Las reglas de negociación y los criterios de representación dentro de los procesos de integración regional se definen en la forma “tradicional”, es decir, excluyendo y marginando a las mujeres e ignorando sistemáticamente los efectos de la liberalización comercial sobre éstas, cuando sufren los efectos más perversos de unas liberalizaciones que incrementan sus cargas sociales y laborales de forma desproporcionada.

Las mujeres se juegan mucho en el resultado de las negociaciones comerciales del ALCA y la negociación de los acuerdos bilaterales en curso con Estados Unidos¹¹⁵, porque sus necesidades y preocupaciones específicas están siendo ignoradas. Por ejemplo, en el ALCA sólo hacen referencia a la mujer, como mera declaración de intenciones en el Tema 18 del Plan de Acción de la I Cumbre de las Américas (1994) y en el Tema 22 de la II Cumbre de las Américas (1998). Por ello, se considera que las actuales diferencias e inequidades se profundizarían si un proyecto como el ALCA, o semejante, se hace realidad¹¹⁶.

El carácter poco transparente de las negociaciones del ALCA permea todo el proceso de negociación que mantiene un ritmo sostenido y no admite pausas, lo que ha sido percibido por la sociedad civil en general como una amenaza, aunque también como un desafío que estimula el debate sobre qué tipo de desarrollo e integración económica se requiere en América Latina. El sentido general de los capítulos y el tipo de propuestas del ALCA indican la intención de consolidar un modelo de comercio que da prioridad al crecimiento sobre el desarrollo social y, por supuesto, no incorpora la equidad de género, ya que hasta la fecha no se han realizado análisis de los impactos sobre el colectivo.

Frente a esta perspectiva, a finales de la década de los noventa comienzan a organizarse redes de mujeres que, con distintos objetivos y enfoques, atienden, acompañan o se oponen a los procesos de integración que tienen lugar en América Latina. Entre ellas se destacan los dos estudios de caso: la Red Género y Comercio, capítulo latinoamericano, y la Red de Mujeres Transformando la Economía, Remte. No obstante, la existencia de otras organizaciones como la Articulación Feminista Marcosur y la Red de Parlamentarias de las Américas –las cuales abordan el tema con otro bagaje conceptual– nos remite a la existencia de un amplio abanico de significados de los “procesos de integración”, distintos al significado hegemónico comúnmente difundido.

¹¹⁵ En la actualidad, están negociando con Estados Unidos, Ecuador, Colombia y Perú, y ya tienen acuerdos firmados. Además, se han integrado México y Chile, y otros países centroamericanos.

¹¹⁶ Ver Clara Elena Cardona y Olga Amparo Sánchez (2004).

CAPÍTULO LATINOAMERICANO DE LA RED INTERNACIONAL GÉNERO Y COMERCIO

Como estudio de caso, la elección de la Red Internacional Género y Comercio, RIGC, se explica por su objetivo general de situar el comercio internacional en el centro de la agenda de las mujeres, cubriendo así la falta de interés y atención al impacto que el comercio mundial tiene sobre ellas. En concreto, el objeto de trabajo y el esfuerzo analítico de la red en la región Latinoamérica es el seguimiento de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas, lo que ha hecho que forme parte de la Asamblea de la Alianza Social Continental¹¹⁷.

La decisión de formar la red a nivel global se toma durante la celebración del seminario “Planificación estratégica en género y comercio”¹¹⁸, convocado por la directora del Center of Concern en Estados Unidos y la activista caribeña Fergy Amstrung¹¹⁹, al que asisten 48 mujeres procedentes de seis regiones del mundo. La discusión sobre el libre comercio y los impactos de los nuevos acuerdos comerciales sobre la vida de las mujeres da paso a la creación de una red global con siete subredes regionales: África, Asia, Caribe, Europa, América del Norte, América Latina y el Pacífico. De esta forma se ha ido elaborando un discurso frente al libre comercio y su negativo impacto sobre la mujer, apoyado en la centralidad de la política comercial a escala internacional y su perversión social en la versión de acuerdos Norte-Sur, como puede encontrarse en los Boletines de la RIGC¹²⁰.

Respecto a su organización espacial, es importante destacar que la RIGC se divide en tres subregiones en el continente americano: América del Norte, el Caribe y América Latina, siguiendo la división geopolítica clásica que diferencia la América anglosajona, de América Latina y del Cari-

¹¹⁷ La Alianza Social Continental, ASC, es la organización que aglutina a todas las organizaciones sociales del continente en el proceso en contra de la firma del Área de Libre Comercio de las Américas, y es la coordinadora general de la Campaña No al ALCA.

¹¹⁸ Women’s Strategic Planning Seminar on Gender and Trade, 8 y 11 diciembre de 1999, Granada.

¹¹⁹ Dos mujeres con una amplia experiencia internacional, acceso a los organismos internacionales y a las fundaciones donantes (entrevista personal con miembro de la RIGC).

¹²⁰ Ver los boletines de la RIGC en la siguiente dirección: <http://www.genderand-trade.net>

be. De esta forma, México se mantiene dentro de la segunda región, y no responde a su actual encuadre gubernamental, en relación con el efecto que puede tener dentro de la nueva región de América del Norte.

En el llamado *capítulo latinoamericano* de la red, inicialmente participaron mujeres de Brasil, Chile, México y Uruguay, y su proceso de conformación se ha construido sobre la extensión de “puntos focales” de carácter nacional. En la actualidad, la red ha ampliado su membresía con la incorporación de Argentina, cuyo punto focal se encuentra en Buenos Aires (2000), y Colombia, cuyo punto focal está en Bogotá (2002).

Desde su creación, la organización de la red ha funcionado de la siguiente forma: la coordinación general se mantiene en Estados Unidos, lo que *a priori* parece reforzar esta división geopolítica tradicional y podría exacerbar el celo antiimperialista de futuras miembros. Sin embargo, el mantenimiento de esta sede central parece responder a una elección estratégica y logística, pues desde allí se canaliza mejor la financiación necesaria para el mantenimiento de un proyecto tan ambicioso.

Por otro lado, debe señalarse que las tres subregiones americanas forman parte de la ASC y de la Campaña contra el ALCA, y ambas han participado en la elaboración del capítulo sobre Género del Documento de las Américas de la Alianza Social Hemisférica¹²¹. Sin embargo, cada subregión goza de plena independencia organizativa respecto a las otras subregiones del continente: la coordinación latinoamericana ubicada en el punto focal brasileño, a cargo de la Rede Brasileira pela Integração de los Povos, Rebrip, es totalmente independiente de la coordinación del Caribe anglófono y de la norteamericana.

En la admisión de nuevas miembros a la red, se valora que las mujeres que se integran sean parte de otras organizaciones que, siguiendo los criterios de operatividad, puedan aprovechar las sinergias y posibilidades de ampliar el círculo de relaciones, mediante su participación en una organización de prestigio nacional. En el caso brasileño, nos encontramos con que el punto focal se encuentra dentro de la Rebrip, siendo en Uruguay parte de Ciedur, en Colombia de Repem, en Argentina de

¹²¹ La publicación fue coordinada por Women's EDGE y la Alianza chilena por un comercio justo y responsable, pero en ella participaron 45 grupos de mujeres del continente, incluida la Red de Mujeres Transformando la Economía, Remte.

Essip, en México de GEM¹²² y en Chile de la Red de Género Comercio y Derechos Humanos. Es decir, todas ellas trabajan en organizaciones de larga y exitosa trayectoria en la región, impulsando los derechos de las mujeres.

En concordancia con los objetivos señalados, las integrantes de la red se definen como *promotoras y defensoras de la equidad de género*, y trabajan activamente para promover un comercio igualitario, social y sostenible. En su trabajo de conocimiento, acompañamiento, monitoreo y formulación de alternativas a la propuesta del ALCA, se sostiene que el acuerdo se limita a organizar el libre comercio regional y no es un proceso de integración. La elección de este objetivo general ha definido una estrategia de trabajo basado en tres líneas de actividades: investigación, incidencia y capacitación, coordinadas por el punto focal Uruguay, Brasil y Argentina, respectivamente.

Desde Uruguay se está tratando de construir una red de investigadoras latinoamericanas y de recopilar la investigación realizada al respecto, con el fin de llenar los temas que no hayan sido estudiados en trabajos propios. Mientras, desde Brasil se impulsa la incidencia en las políticas comerciales para incluir la perspectiva de género en los procesos de integración regionales. La estrategia se centra en presionar a los gobiernos, y apoyar las iniciativas nacionales y regionales de cabildeo y fiscalización ciudadana, en relación con dichos procesos.

Esta estrategia de incidencia y *cabildeo* ha conducido a articulaciones con la sociedad civil regional organizada, como la participación en el Comité de Mujeres de la Alianza Social Continental, ASC, con su carácter de socias fundadoras de la Iniciativa de Cartagena, y en la participación de alguna de sus activistas en la Articulación Feminista Marcosur, las cuales tienen una activa labor dentro del Foro Social Mundial, FSM. De esta forma, las mujeres miembros de la red se destacan por sus contribuciones sobre el comercio y las conexiones entre la internacionalización y universalización de los derechos de ciudadanía.

Por último, el trabajo centrado en la capacitación y formación de formadoras, coordinado desde Buenos Aires (Argentina) ha producido la elaboración de materiales didácticos de alta calidad, mediante un proyecto

¹²² Centro de Investigaciones y Estudios de Uruguay, Red de Educación Popular entre Mujeres en Colombia, Grupo entre Mujeres en México.

financiado por WIDE¹²³, y la celebración del primer taller regional de formación de formadoras (Argentina, diciembre de 2003).

A su vez, el objetivo de alcanzar la máxima difusión del trabajo se cumple mediante la permanente actualización de una página en Internet donde se encuentran disponibles los materiales de formación, junto a otros análisis y artículos especializados para entender las relaciones entre género y comercio. Asimismo, pueden encontrarse los boletines de la red que salen periódicamente y que se han ido centrando en el análisis de los distintos procesos, las dimensiones en las que afectan a las mujeres, las diferencias entre integración y libre comercio, entre otros textos relacionados con el tema.

LA RED DE MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA, REMTE

Esta red se forma en 1997 como solución de continuidad y compromiso para el trabajo de investigación que distintas organizaciones en diferentes países venían realizando sobre el impacto de las políticas de ajuste sobre las mujeres. Así pues, la Remte, como su propio nombre lo indica, nace con el fin de contribuir a la apropiación de la economía por parte de las mujeres y a la construcción de alternativas políticas, sociales y económicas que mejoren su calidad de vida, en especial, de aquellas más empobrecidas y excluidas. Esto lo hace por medio del análisis, intercambio, comunicación, movilización y negociación de las organizaciones que la componen.

Este amplio objetivo ha conducido a su especialización en los temas de empleo y justicia económica para la mujer, buscando articular el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales con los procesos de globalización e integración. En definitiva, la cosmovisión de que la situación de pobreza y marginalidad es resultado de la aplicación de unas políticas macroeconómicas determinadas, hace que su superación sea necesariamente producto de la modificación de dichas políticas.

En la actualidad, la organización espacial de la red se hace presente en un total de diez países latinoamericanos: Brasil, Bolivia, Colombia, Chi-

¹²³ Información obtenida en entrevista personal a miembro de WIDE, en Europa. Los materiales están disponibles en la página de la organización.

le, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y Perú, mediante la membresía de organizaciones de mujeres nacionales que siguen una estrategia de trabajo que busca la puesta en marcha de puentes con otros movimientos. En este sentido, Remte participa activamente en campañas mundiales como la Marcha de las Mujeres y el Banco Mundial en la Mira de las Mujeres¹²⁴, así como en movilizaciones continentales y regionales, como parte de la Alianza Social Continental y el Jubileo 2000, el Grito de los Excluidos, y su destacado compromiso con la Campaña No al ALCA.

Por otro lado, siguiendo esta orientación y estrategia, desde las escalas nacionales se ha planteado la necesidad de trabajar en espacios mixtos “que no excluya a los hombres, porque creemos que nuestra agenda también es un compromiso de la sociedad”¹²⁵.

El desarrollo reticular de Remte a escala latinoamericana busca reproducir en la organización los distintos espacios nacionales que la conforman y, en consecuencia, la implantación de la red no es igual en todos los países miembros y ofrece geometrías variables en función del poder, recursos organizativos y financieros que tienen las organizaciones que la constituyen¹²⁶. En este sentido, se respeta la independencia organizativa en cada uno de los países. Por último, en cuanto a organización se refiere, la coordinación general de la red ha pasado desde su fundación en Lima (1997-2000) a situarse en México (2000-2002), para volver a establecerse en Lima.

En general, la financiación completa de la red ha resultado una tarea excepcionalmente ardua, por la disminución en los montos de cooperación internacionales y la negativa a trabajar con determinadas entidades que son las mayores fuentes, como el Banco Mundial, el FMI, entre otras. Por ello, junto a la financiación nacional por proyectos, en cada caso hay distintas vías; por ejemplo, en el caso de Perú, se cuenta con el apoyo de la cooperación canadiense, y en el caso concreto del desarrollo de la Campaña No al ALCA, se ha contado con la financiación de Inter-

¹²⁴ Esta organización es parte integrante de ambas desde 1998.

¹²⁵ Foro Latinoamericano “Las Mujeres frente al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas”, celebrado en Bogotá (junio, 2002).

¹²⁶ Para un análisis detallado de cada una de ellas, ver la siguiente página en Internet: <http://www.remte.org>

mon-Oxfam. Sin embargo, la recurrente falta de recursos dificulta las reuniones regulares entre las partes, y normalmente las posibilidades de encuentro entre las organizaciones miembros se dan en el marco de otros eventos internacionales para los que se cuenta con financiación de organismos internacionales.

Remte encuentra mayor consonancia con la RIGC que con la Articulación Feminista Marcosur, porque la posición política de la red es incluir las cuestiones de género de forma transversal y no la adopción de compartimentos estancos para la mujer.

CONCLUSIONES

Este breve recorrido por los temas presentados nos conduce a afirmar que, aunque el comercio podría ser una herramienta para sacar a muchas mujeres de la pobreza, en América Latina no está siendo así. Por el contrario, las mujeres consideran que los procesos de integración en curso están dando prioridad a una estrategia de liberalización comercial que deja en último lugar las necesidades humanas de la mayoría de la población, impidiendo de esta forma la integración real entre las sociedades. Sin embargo, algunas activistas del movimiento de mujeres latinoamericano no parecen dispuestas a exigir que se las incluya en los procesos formales y sus iniciativas sean recibidas, ni mucho menos sustentadas por los organismos estatales, por lo cual ellas mismas se están integrando en redes y coaliciones.

A la hora de presentar a las redes, debemos comenzar por señalar que la euforia inicial desatada en torno a éstas ha dado paso a consideraciones críticas que superan la idílica visión lecheneriana (1987). Por tanto, su celebración como forma de organización novedosa y democrática, instauradora de nuevas prácticas sociales, coexiste con una enfática crítica desencantada sobre su incapacidad para modificar la cultura y la política tradicional, donde se mantienen y reeditan las diferencias de clase, etnia, poder y dominio, a pesar de la deseada horizontalidad organizativa.

En cuanto a su carácter, Sikkink (2003) nos propone una clasificación del activismo transnacional, que diferencia entre las redes de activistas, las coaliciones y los movimientos sociales, en función del incremento ascendente de la importancia de la identidad compartida por sus miembros. Una clasificación que resulta fructífera si analizamos los discursos sobre

la integración de las mujeres que forman parte de la Remte y la RIGC, y los discursos oficiales de las organizaciones. Ambas redes coinciden en evocar una identidad latinoamericana compartida que mantiene la representación geopolítica tradicional, y tienen como marco de acción la región latinoamericana, aunque la presencia y expresividad de dicha identidad sean demasiado difusas como para permitirnos hablar de un movimiento social transnacional, es decir, de una identidad suficientemente construida para dotar de sentido a un proyecto regional latinoamericano. A pesar de la existencia de un pasado compartido, usado hasta la saciedad en los discursos oficiales, o quizás mejor dicho, a propósito del mismo, la existencia de lazos históricos que mantienen unas ideas de los otros, construidas en el imaginario popular mediante un exacerbado nacionalismo, como han señalado repetidamente Agnew (2001), se constituye en uno de los principales escollos para el transnacionalismo y el desarrollo de una verdadera identidad supranacional.

Tal y como lo ha propuesto Elizabeth Jelin (2002), el proceso de integración, en sus dimensiones sociales y culturales, conduce a reflexionar sobre las relaciones entre la integración y la elaboración y reelaboración del espacio simbólico de la política y de las identidades. En los casos que hemos elegido, dicha reelaboración parece haber comenzado y, siguiendo las clasificaciones de Castells, parece plantearse como una identidad reactiva. Es decir, frente a unas dinámicas regionales que parecen encaminadas a destruir la región latinoamericana, surgen formas de acción colectiva que reivindican su vigencia. En sí, lo determinante no es la existencia o carencia de una identidad latinoamericana o el hecho de que su formación esté en curso, sino la conformación de un espacio regional específico, como un marco para la acción colectiva que ha comenzado por el intercambio de información y de servicios entre redes que comparten un discurso, y que en los dos casos que nos ocupan han propiciado una coalición duradera, expresada en su participación dentro de la ASC y el compromiso con la Campaña No al ALCA, donde compaginan tácticas institucionales y no institucionales.

Aunque la exclusión no es un resultado inherente de la integración en América Latina, las iniciativas al respecto hasta ahora han dado suficientes ejemplos de una relación proporcional entre ambas, y muy especialmente para el colectivo de mujeres. Si atendemos al caso del TLCAN, la evolución de la economía mexicana va en contra de sus derechos cuando hace de las mujeres mano de obra desvalorizada, como demuestran

los numerosos estudios de las *maquiladoras y zonas francas*¹²⁷, formas de producción y relaciones laborales que proliferan en otras regiones a la sombra del Plan Puebla Panamá¹²⁸.

A pesar de ello, consideramos que la precaria situación en que viven muchas mujeres latinoamericanas no es una condición suficiente para explicar la emergencia de redes temáticas de mujeres transnacionales sobre la integración y los procesos comerciales. Siguiendo a Tarrow (1998), podemos aventurarnos a afirmar que la emergencia de dichas redes es producto de una oportunidad política que ha sido creada por los múltiples espacios organizativos que se iban abriendo a escala regional, y los cauces que ha desarrollado la propia dinámica de la integración en sus escalas subregionales y continentales. Por ello, nos preguntamos sobre los procesos que llevan a determinadas organizaciones como RIGC y Remte, e incluso a la Articulación Feminista Marcosur, a enmarcar su acción dentro, frente, pro o en contra de los nuevos procesos de integración.

La mayor parte de los movimientos de mujeres y algunos colectivos feministas de la región se han volcado en una coalición mixta, junto a otros colectivos, para desarrollar la campaña “No al ALCA”, centrada en las negociaciones vigentes para el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas. Esta estrategia responde tanto a la magnitud de las implicaciones del proceso ALCA, como a su carácter de negociación en curso y, por tanto, sobre las dinámicas en que puede incidir. Como hemos visto, estas redes de activistas vinculan necesariamente las distintas escalas espaciales (continental, regional, subregional y local), conectando la adopción del enfoque de género y la participación social-popular –ciudadanía y democracia– con el diseño, la implementación y evaluación de los procesos regionales. En este sentido, las oportunidades políticas no sólo son percibidas y aprovechadas, sino que también son creadas por los activistas de los movimientos sociales (Gamson y Meyer, 1999).

¹²⁷ En las empresas maquiladoras, las mujeres trabajan muchas horas con sueldos miserables y bajo amenazas a su salud, pues las condiciones de trabajo no cumplen las regulaciones o normas de seguridad mínimas. Remte (2001) y Olga Amparo Sánchez (2004).

¹²⁸ Macroproyecto de inversiones y desarrollo industrial y de infraestructuras, presentado en el año 2000 por el gobierno mexicano en relación con el desarrollo de la zona sur – sureste del país y el Istmo centroamericano. Ver Bartra (2001).

Estas dos redes están demandando garantías democráticas en los procesos de negociación y en el cumplimiento efectivo del respeto a los derechos humanos en general, y de las mujeres, en particular; mediante la adopción de la agenda de la Plataforma de Acción Mundial¹²⁹ como una visión transversal, cuyo fin es impregnar todos los debates. El reclamo de participación social es generalizado, y la estrategia de organización en redes y coaliciones está creando un espacio de trabajo que articula las acciones y las campañas con el objetivo de multiplicar el impacto de las mismas. Al mismo tiempo, la propia existencia de estas *transnacionales de mujeres* implica un cambio de la percepción tradicional de las mujeres y un desafío para romper con los estereotipos de la identidad nacional “natural”, siendo de extremada utilidad de cara a facilitar la inserción de las mujeres en los espacios regionales.

Aunque la acción de estas redes es todavía limitada, gracias a su trabajo cotidiano de generación y difusión de conocimiento, muchas mujeres pueden comprender cómo el comercio y la integración afectan de forma distinta a mujeres y a hombres, al ocupar cada uno diferentes roles sociales y diversas posiciones jerárquicas en la comunidad. De esta forma, las mujeres obtienen *presencia*, referida a la condición de actor político de los actores desposeídos de poder (Sassen, 2003), y un creciente protagonismo, como se ha visto en el caso de la participación en el proceso de los Foros Sociales Mundiales, y el impacto de la Marcha Mundial de las Mujeres, entre otras iniciativas.

A pesar de que es cierto que no existen demasiados espacios para una interacción real, y mucho menos para un debate serio entre las distintas posturas, y que normalmente los debates se producen en el seno de los opuestos en torno a ideas ya consensuadas, podemos señalar distintas posturas dentro de un *continuum* entre dos ejes que responden a diferentes construcciones simbólicas: las reivindicaciones de la importancia del Estado como elemento esencial de lo político, vinculadas al mantenimiento de la raíz estadocéntrica, y las iniciativas vinculadas a nuevos espacios alternativos, que expanden el abanico de la acción política y social a nuevos sujetos, como en los casos que nos ocupan con la presencia cada vez mayor de las mujeres.

¹²⁹ La Plataforma de Acción Mundial es el acuerdo alcanzado por los gobiernos en la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing 1995, pero es incumplida por la mayor parte de éstos.

Existen fuertes tensiones entre el *locus* nacional de la efectividad y eficacia de las acciones y las demandas de los movimientos sociales. Aunque ha habido cambios al respecto, los estados-naciones siguen manteniendo ámbitos privilegiados para influir sobre las políticas aplicadas. No debemos olvidar que las dos redes estudiadas se construyen sobre la identidad nacional que se mantiene como eje organizativo de la transnacionalidad y criterio de representación, no sólo de las organizaciones gubernamentales regionales y subregionales formales, sino también de la subalternidad. Sin embargo, si atendemos a la clasificación de las redes y coaliciones transnacionales en *insiders* y *outsiders*, es decir, colaboradores y detractores de los procesos formales, elaborada por Korzeniewicz y Smith (2004), podemos encontrar que la acción de la Remte y la RIGC, Capítulo Latinoamericano, supone una estrategia que, dependiendo de la escala de acción, puede conjugar ambas posiciones.

En este sentido, la tajante oposición de Remte a las negociaciones gubernamentales para la firma de acuerdos de libre comercio entre los respectivos países latinoamericanos y Estados Unidos no impide obtener financiación de la cooperación gubernamental canadiense o española, y la política opositora de difusión de materiales críticos y protestas públicas se combina con la elaboración de documentos de trabajo normativos y la elaboración de consultas. Por ello, debemos considerar que las transformaciones que provocan los acuerdos regionales, tal y como afirmamos al comienzo, no son lineales ni directas.

A pesar de su polisemia, la integración es un marco para la acción colectiva de algunas activistas latinoamericanas, como resultado de la resignificación del sentido de lo transnacional, de lo regional y de lo local. Estas redes y coaliciones de mujeres tienen una presencia aún relativamente débil, pues frente a la estructura económica y política que impone reglas y limita las oportunidades, la formación de los actores sociales y de sus identidades colectivas se mueve en un escenario con oportunidades reducidas. Sin embargo, éstas cuentan con actores que aprovechan las oportunidades políticas e incorporan el marco regional en su horizonte de acción.

Por otro lado, los discursos sobre la regionalización se estructuran sobre las tensiones entre identidad e integración, pues la integración se ha experimentado como ajustes económicos y mayor inequidad social, es decir, en dimensiones socioeconómicas dentro de cada país que excluyen

o incluyen. Definir adecuadamente en cada nación y en los foros regionales cuáles son los márgenes de movimiento entre integración, identidad y equidad, puede ayudar a superar las polarizaciones erradas y a construir los proyectos de nación y región sin enfrentarlos, ni enfrentar –ni hacia adentro ni hacia afuera– a los pueblos.

Como demuestran los trabajos de Jelin (2002), en el caso del Mercosur, los cambios en las formaciones identitarias –los cruces entre identidades de género, de clase o de función social por un lado, y las identidades nacionales por el otro– ocurren en una combinación de cambios en los marcos interpretativos (nacional, regional o global) y en las oportunidades políticas que se abren (o se cierran) con los procesos de integración.

